

# PREMIOS CONCURSO CERVANTES 2017

## CATEGORÍA C

### RELATO

#### SEGUNDO PREMIO

Cristina Bermejo Molina. 2º Bachillerato A

“El libro desaparecido”

## EL LIBRO DESAPARECIDO

Como de costumbre, todos seguíamos hablando cuando la profesora de literatura llegó a su mesa.

-Venga... Un poco de silencio, chicos, que hoy voy a proponeros algo interesante. Ya deberías saber que a lo largo de la Historia, continuamente se han escondido diversos conocimientos porque, simplemente, había alguien poderoso a quien no le interesaba que la humanidad conociese la verdad. Por eso, quiero que realicéis un trabajo sobre algún libro que haya desaparecido “misteriosamente” en algún momento de la Historia. Por si alguno sigue perdido, aquí tenéis algunas ideas.

-¿Pero si están desaparecidos cómo vamos a leerlos?

La profesora ya estaba repartiéndonos la lista con algunas opciones cuando mi mejor amiga hizo otra de sus famosas preguntas.

-Sofía, -empezó, aguantándose la risa-, no quiero que los leáis. De la mayoría se conoce su historia, pero no su verdadero contenido. Simplemente, buscad toda la información que podáis: su autor, su historia...

No sé en qué momento exacto dejé de escuchar, pero en cuanto miré la hoja que me acababan de dar, una foto que acompañaba a uno de los títulos llamó mi atención. La calidad no era muy buena, parecía antigua, pero podías leer perfectamente en la portada del libro “En la búsqueda del gen rojo: experimentos ocultos”.

-Tía, ¿te suena esto de Historia?

-No. Pero tampoco me hagas mucho caso, ya sabes que no es mi fuerte. ¿Por qué lo preguntas?

-Me suena mucho de algo y no sé de qué. No tengo ni idea de qué trata, pero creo que yo he visto ese libro.

-Profe, -me interrumpió mi amiga, -entonces, ¿ahora mismo no se sabe dónde pueden estar todos estos libros?

-Exacto. Creo que eso es lo que quiere decir que están desaparecidos.

-Vicky, -volvió a hablarme en bajo, -nos conocemos desde que usamos pañales, y tú, vidente, no eres.

Pasé el resto de la mañana con esa imagen en mi cabeza, dándola vueltas. Me resultaba tan familiar. Pero, según lo que había buscado rápidamente después de clase, nadie sabía nada de ese libro desde los años 50; era biológicamente imposible que yo hubiese visto algún ejemplar en persona. Además, sí que parecía de esa época. Me recordaba a todos esos libros prehistóricos que guarda mi abuelo con tanto cariño en su despacho, esas “reliquias”, como él llama, sobre medicina que han pasado de generación en generación. Entonces, algo dentro de mí hizo clic. Esta misma tarde iría a visitar a mi abuelo.

Estaba junto a mi abuelo sentada en el elegante sofá de su despacho cuando, tras ponernos al día de cómo había ido nuestra semana, le hablé del último trabajo que tenía que hacer.

se plantó. Estaba embarazada y esa no era vida para una familia. Le habían ofrecido trabajo como médico en un pueblo francés. Un buen sueldo, una casa bonita y una vida tranquila a cambio de deshacerse de toda la información que ponía en duda las teorías sobre el gen rojo.

-¿Y ya está? ¿Renunció a todo en lo que creía?

-Empezó a creer más en la esperanza que traía mi madre en su vientre. Cuando nació mi hermana mayor estuvo seguro de que había tomado la decisión correcta. Pero cuando yo me licencié en Medicina, me contó lo mismo que te acabo de contar yo a ti y me pidió que, pase lo que pase, guardase este libro.

-¿Y, abuelo, tú en ningún momento te has planteado sacarlo a luz?

-Ay, bonita, si yo te contara... Pero al final siempre me acuerdo de mi madre y de todo lo que fue para ella esa época.

-¿Y ahora tampoco? Con todos esos movimientos de la Memoria Histórica y tal. Te ayudarían.

-¿De verdad crees que España está preparada para conocer esto? Tú ni siquiera sabías que aquí también había campos de concentración. La gente no está concienciada, prefiere olvidar.

-¡Pero así los estás ayudando a olvidar!

-Lo sé, esa fue la decisión de mi padre. Lo siento, pero tu libro desaparecido debe seguir desaparecido por un tiempo.

Atenea